

LA CRISIS DE LAS UTOPIÁS. ENTREVISTA A VÍCTOR FLORES OLEA¹

Daniel Añorve Añorve

A finales de mayor de 2011, con motivo de la reciente presentación de su obra más reciente, *La crisis de las utopías*, entrevistamos a Víctor Flores Olea.

Hablar de Víctor Flores Olea es hablar de un intelectual polifacético. Flores Olea se ha destacado igualmente como diplomático que como profesor universitario, como novelista y ensayista; incluso, una faceta, quizá menos conocida del autor entrevistado, es la del Víctor Flores Olea fotógrafo.

Dentro del ámbito diplomático, Víctor Flores Olea fue embajador de México en la extinta Unión Soviética, representante de México ante la ONU y ante la UNESCO; dentro de la Academia, Flores Olea fue director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Cabe destacar que durante su gestión, importantes figuras de la época visitaron dicha Facultad.²

Entre sus novelas destacan *Tiempos de olvido* (1992) y *Memoria en llamas* (1995). Sus fotografías se han exhibido en diversas ciudades de América y Europa. No debe de extrañarnos entonces que, producto de sus aportaciones a la cultura y las artes, Flores Olea haya sido el primer presidente de CONACULTA.

Flores Olea se une a la larga tradición mexicana (cuestionada durante el gobierno de Vicente Fox) de defensa de la soberanía de los Estados y la no intervención.

Indiscutiblemente ha sido un líder de opinión. Su incansable participación como colaborador en las revistas *Política* y *Siempre!*, así como en los periódicos *Excélsior*, *EL Universal* y *La Jornada* son ejemplos de su participación como formador de opinión.

Como destacado pensador marxista, pero muy lejano a las ortodoxias que hicieron fracasar algunos experimentos revolucionarios de izquierda, destaca su libro *La crisis de las utopías*, obra en torno a la cual en gran parte se ha estructurado la presente entrevista.

Daniel Añorve Añorve [DAA]: Hace un par de meses, tuve la oportunidad de asistir a la presentación de su más reciente libro, *La crisis de las utopías*. Fue reconfortante saber, que aunque actualmente el término utopía y los adjetivos que de éste derivan son utilizados peyorativamente, existen académicos que no tienen miedo de ser llamados utópicos.

¹ Llevada a cabo el 27 de mayo de 2011

² Algunos de los intelectuales que visitaron la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM durante su gestión fueron Herbert Marcuse, Lucien Goldman, André Gorz, Lucio Colletti, C. Wright Mills, Serge Mallet, Umberto Ceroni, Erich Fromm, Jean Wahl, Laszek Kolakowski, Maurice Duverger, Karel Kosik, Ralph Milliband, Eric Hobsbawm, Rossana Rosanda, K.S. Karol e István Metzaros.

Quisiera iniciar esta conversación preguntándole, ¿por qué surge en estos momentos, a veinte años del colapso de la URSS, la idea del libro?

Víctor Flores Olea [VFO]: Bueno, sí surge a veinte años del colapso de la URSS, pero también en un momento en que hay una abismal crisis del sistema capitalista. La crisis se da en 2008, pero hemos sabido siempre de las crisis a las que se enfrenta el sistema. En realidad son los dos hechos los que ya inducen concretamente a intentar un libro en donde castigue vamos a decir, así por igual a ambas utopías o a ambos sistemas, que fueron presentados al mundo como los salvadores de la humanidad en los últimos 200 años.

DAA: El libro hace un impresionante recuento histórico de la tragedia del socialismo real y del desencanto generalizado al que llevó su fracaso tanto en el mundo que había sido nominalmente socialista como en el que contempló llegarlo a ser. Sin embargo, tengo la impresión de que no sucede lo mismo con el análisis del desencanto que ha generado la utopía liberal y de mercado, que también obviamente, ha traicionado y dejado inconclusas sus promesas de bienestar y desarrollo. ¿No considera usted que se trata de una deuda pendiente el ser igualmente implacable con el déficit del binomio democracia liberal- economía de mercado?

VFO: Usted me dice que soy más explícito en mi condena del socialismo que la que hago del capitalismo. Nunca lo pensé así, quiero decir es la primera reflexión que se me hace en este sentido, y no lo hice yo buscando un objetivo. No es así, yo creo que el capitalismo ha demostrado de manera radical diría, su carácter antihumano, su carácter opresor, su carácter explotador con todas las implicaciones que esto ha tenido para la sociedad humana al interior de los países capitalistas y en el exterior vía la práctica del colonialismo y el imperialismo. En ningún momento he querido yo, en el libro, atenuar esas grandísimas responsabilidades del capitalismo. Lo que pasa es que tal vez, poniéndome a reflexionar el porqué del resultado que usted observa, es porque la historia del socialismo realmente existente digamos en la URSS, que es más lineal, que ocurre en un período más breve, vamos a decir para la extensión del libro que me propongo, me proponía concentrar lo más espectacular de las fallas, de las traiciones, incluso del aspecto negativo que tuvo el socialismo realmente existente. Pienso que esta circunstancia, más que la intención fue la que llevó a que pareciera que era más duro en mis juicios sobre el socialismo realmente existente.

DAA: Yo quisiera preguntarle si no considera usted que desde la izquierda hemos tenido históricamente un gran problema, porque desde hace más de cien años hemos estado pronosticando precisamente el fin del sistema capitalista y no sólo como lo hacen Jorge Beins-tein y Wallerstein, este último poniendo el año 2050 como fecha esperada para el colapso; lo podemos ver desde la obra de Lenin, en el *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, o cuando le llamamos capitalismo tardío, etapa superior o senil del capitalismo. En fin, todo este léxico de “fases superiores”, “tardías”, “maduras”, podría hacernos pensar que hablar del capitalismo es igual a hablar de cualquier ser vivo. Creo que lo anterior no ayuda mucho porque una cosa es la deseabilidad de derrocar al sistema, pero otra idea muy diferente es la de entender la maleabilidad del capitalismo de la que hemos hablado y su capacidad de regenerarse evitando de esta manera su colapso.

¿Qué opinión le merecen tanto la idea de la maleabilidad que permite al sistema reproducirse y sanarse prácticamente sin límites, como los pronósticos de su inminente derrumbe a mediados del actual siglo?

VFO: Usted tiene usted razón en las preguntas que hace y que probablemente está relacionado con esta problemática, y es el hecho de la maleabilidad o no del sistema y de si comparto la condena que usted realiza a Wallerstein, y Beinstein. Quienes piensan que hay un destino irrefutable, que condenan al capitalismo a su destrucción... yo creo que, la primera cuestión que creo enfatizar bastante en mi libro, es que un sistema como el capitalista digamos no se colapsa solo, no va al desastre por sus propias inercias que lo conduzcan al final, a la perdición. Aquí es útil hacer una reflexión, el socialismo realmente existente sí llegó a su fin, sobre todo por sus inercias que lo condujeron al desastre, por sus aspectos negativos, por sus debilidades estructurales fundamentales como lo son falta de democracia, rigidez de mandos y de ejercicio del poder, burocratización desenfrenada, en fin, una serie de elementos que lo paralizaron extraordinariamente y que yo creo que no es de ninguna manera exagerado decir que son las causas de su desplome, de su destrucción. Con esto quiero decir que no se desplomó, ni por otra potencia que lo destruyera, ni por una clase social que tomara el poder en su lugar; por ejemplo, que un proletariado con ánimos democráticos hubiera echado a rodar el socialismo realmente existente de tipo autoritario, de tipo dictatorial, etc.

Yo creo que lo anterior es bastante claro, aunque no puede dejar de reconocerse que las debilidades del régimen soviético fueron aprovechadas en su momento por sus enemigos del capitalismo para debilitarlo más, para poner el dedo en la llaga, y para llevar a cabo la intensificación del imperio occidental o más puntualmente del imperio americano.

Las nuevas tecnologías de guerra y también las de comunicaciones constituyeron un desafío, un reto para la Unión Soviética que si habrían contribuido de manera importante en su debilitamiento, en su destrucción final. En fin, fueron condiciones objetivas más que una batalla de barricadas o una guerra, en que el enemigo, en este caso el sistema capitalista y sus representantes la hubieran derrotado (a la URSS) por la vía militar. Yo pienso que fueron sobre todo las debilidades, ciertamente aprovechadas, las inconsistencias del sistema las que hicieron ya irresistible su prolongación.

Ayer justamente al leer las notas de usted me vino a la memoria la importancia, y me pregunto si yo mismo hablo o hago suficiente hincapié en mi libro en la importancia que tuvieron los movimientos sociales dentro del sistema de poder soviético dentro de los diferentes países y que fueron una contribución muy importante en su debilitamiento y hacia su final, desde luego yo creo que Polonia en este sentido fue un factor muy importante *Solidarnost*, Lech Walesa, incluso la presencia del Papa... en fin, mi impresión es que hubo movimientos sociales importantes opositores que reflejaban un límite insostenible, incluso al interior de la URSS.

Yo creo que la corrupción, absolutamente increíble y desmesurada que se había desarrollado en la Unión Soviética, fue otro factor para el colapso del sistema. Yo fui Embajador en la URSS y podría platicarle no sé cuántas anécdotas en este sentido, en que se robaban

o se exigían que por la izquierda se les diera el dinero para la mordida o su equivalente para que pudieran resolverse los problemas más ridículos. La burocracia era inmóvil y la única manera de moverla un poco era por medio de esta corrupción absolutamente generalizada, y que le permitía sobrevivir a unas gentes, pero que era contraria a la solidaridad, a los valores de un país.

Ahora, del lado capitalista, el tema de la maleabilidad que es un tema realmente fundamental que usted subraya de mi libro y que es un tema contemporáneo de la más alta importancia, yo creo que habría un acuerdo bastante generalizado de que el capitalismo no llegará a una crisis catastrófica, ni a su destrucción o auto-destrucción por vía inercial propia, sino que realmente se requiere una corriente, una forma social, una clase social que lo ponga en jaque y que le exija, le provoque el cambio en que han pensado los revolucionarios. Yo creo que es esencial al sistema y esta capacidad de echar mano, de hacer trampas, de hacer negocios, de echar mano en síntesis a los recursos más increíbles que se inventan, que se inflan, que se difunden y que son también motivo de una crisis mayor del sistema capitalista por supuesto, pero al menos hasta el momento el sistema ha expresado una maleabilidad, como usted le llama, una capacidad de detener su colapso muy importante, aún cuando casi siempre, ahondando en sus contradicciones internas, a punto de gravedad extraordinaria, es decir cuando se escuchó sobre la última gran crisis, la del 2008, para sintetizarlo, muchos pensaron que del propio sistema iban a surgir iniciativas para corregir los aspectos más extremos del fracaso, del peligro, de los errores que están dando resultados críticos, que se conocen y que vivimos actualmente. Apenas se habló de ellos en las cúpulas, en las élites económicas y políticas en los principales países. Ve usted que en Estados Unidos se habló mucho de la necesidad de la autorregulación o de la regulación del sistema que había quedado demasiado frágil, y de los elementos que se habían pasado por alto, sobre todo en lo que tiene que ver con las finanzas. Parecía pues, que podía haber habido una línea, pensamiento y una línea de corrección, pero al poco tiempo vemos que no sólo no la ha habido, sino que se persiste, se insiste en correr por las mismas líneas que llevaron a la catástrofe al sistema antes, y de pronto nos llevamos la sorpresa de que nos anuncian que se avizora en el occidente una crisis con mayores dificultades para el sistema. Una de las razones de la crisis fue, para decirlo en términos más generales, la enorme concentración de riqueza y la incapacidad o imposibilidad, la destrucción enorme del consumo de las mayorías de la población en cualquier parte.

Todo eso indicaría que se hubiera requerido de una mejor distribución de la riqueza, de una mejor utilización de los recursos en beneficio del conjunto, que puede ser el sistema capitalista con toda la relatividad que usted quiera, pero ahora ya estamos viendo que no ha ocurrido nada de esto, sino que se ha reincidido en prácticas que ya se conoce han sido el motivo de varias, de la última gran crisis que ha tenido el capitalismo. Se ha decidido continuar con la voracidad, con la voluntad de ganancia desmedida que han mostrado los jefes, los capos, pues así merecen ser llamados, de un capitalismo de mafias, un capitalismo de pandillas que no solamente no han mostrado esa capacidad, esa voluntad, sino probablemente a la inversa, si uno hace un poco de memoria sobre el capitalismo se da cuenta que hay cierto tipo de

grandes empresas de una época, la General Motors, la Ford, algunas de este tipo, tenían también un prestigio, vamos a decir, una moral o una contención y que estarían más cerca del capitalismo que pensó Max Weber, como un producto más directo del protestantismo, es decir una cierta contención con un ánimo ético muy propio del sistema que surgía dentro de estas grandes empresas. Esto pareciera que se ha desplomado, a nadie le interesa ya.

Para responder su pregunta, yo creo que debe de haber una lucha para transformar el sistema capitalista. El propio Wallerstein y Beinstein son luchadores anticapitalistas, no están en una hamaca esperando a que se desplome.

Hoy China, el país socialista más grande la Tierra, está convirtiéndose al capitalismo con una velocidad extraordinaria y nos encontramos con el hecho de que el Partido Comunista, que es el que gobierna un gran país como China está poniendo las bases para la acumulación primitiva. El hecho es que se están resolviendo sus niveles de vida a una cantidad de gente que no podemos olvidar y que todavía tienen un reto futuro, porque de los 1 300 millones de chinos que hay, la gran mayoría vienen del campo, pero se supone que ya se han integrado a la economía moderna alrededor de 400 millones. Estoy un poco repitiendo los planteamientos oficiales. Tienen todavía una tarea gigantesca de incorporar a la modernidad que pretende China a otros 700-800 millones de gentes que viven en la premodernidad o la pobreza, como queramos decirle, y hay una cosa sobre la que debemos pensar: estos 400 millones de chinos que están metidos dentro de los circuitos modernos, capitalistas viven mucho mejor que sus padres, sin duda alguna. Yo hablé con algunos de esos chicos en un viaje que hice a China y me decían: “Pero cómo me viene usted a hablar de socialismo si el socialismo para nosotros fue un sacrificio descomunal que ustedes no pueden imaginar. Mi padre trabajando, no sé cuántas horas diarias, y teniendo una educación muy marginal, yo vivo 500 veces mejor que mi padre, tengo ya recursos para el consumo, para las chicas, para comprar las cosas que les gustan, por más modestas que sean. Adicionalmente, ya no estamos obligados a usar los uniformes azules.”

DAA: Si bien es cierto la idea leninista del partido de vanguardia, del partido de cuadros profesionales y sobre todo del partido disciplinario resulta poco democrático, poco incluyente y plural, ¿no le parece que la ausencia de elementos, paradójicamente indeseables y potencialmente conducentes hacia una hiperburocratización, conlleva el riesgo de un relajamiento de tipo posmodernista, en el cual es fácil y seductor caer en la ingenuidad de avalar la ausencia de poder, de dirección, de guía, de propósito... hasta llegar a un relativismo tal que no haría más que reforzar y avalar de facto las trampas del pluralismo democrático y del relativismo liberal? ¿Qué podríamos hacer para garantizar la coexistencia de la participación, evitar la osificación del partido, y al mismo tiempo evitar la fragmentación, dispersión y relativismo que históricamente sabemos acaba siendo dentro de las alternativas la menos dañina para mantener el *status quo*?

VFO: Nos encontramos con un hecho en la política, me parece a mí, y que es precisamente que la batalla o la lucha contra el capitalismo no se da como la lucha de un partido organizado, como los clásicos del leninismo o el marxismo, con esta jerarquía absolutamente rígida, estos mandos doctrinarios, absolutamente inapelables. Todo lo anterior parece

en gran medida obsoleto y la prueba es que gracias a formaciones, como por ejemplo las de América Latina que tuvo una de las hazañas históricas más fantásticas en los últimos veinte años que es el haberse deshecho de las dictaduras siniestras que tenían, por distintos caminos, ha sido la movilización social y no un partido político la que ha concentrado los golpes. Han participado los partidos políticos, eso hay que decirlo. Han sido parte de esos movimientos sociales pero no el punto esencial. Tenemos que los movimientos políticos sociales son en este momento el punto medular para exigir el cambio. Claro, ya se ve que los movimientos sociales tienen también debilidades como producto de la ausencia de una estructura política que pueda dar direccionalidad al cambio pensado por algunas estrategias. Me parece a mí, que los movimientos sociales y no una clase es el elemento más importante del cambio. Ahí está esa clase, la clase obrera que es uno de los componentes de los movimientos sociales, pero ya no es la única parte, porque asalariados somos muchos más que los asalariados industriales.

El hecho es que el trabajo hoy ya no coincide con el del obrero industrial de hace siglo y medio. El asalariado de hoy es múltiple, tiene muchas facetas y naturalmente muchos niveles y entonces también muchas ideologías; pero tiene también necesidades que se están expresando y que no solamente son salariales o de incrementos de ingresos vía el salario sino una serie de necesidades de otro tipo, de tipo cultural, de tipo ambiental, de tipo de consumo, de formas de vida, etc.

Estos movimientos sociales cobrarán todas sus posibilidades reales en el momento en que se alíen, que se conjunten con elementos políticos. No sé si exactamente con los partidos tradicionales. Esto, claro está, no sucederá mañana; sin embargo, se debe buscar la asociación política, la organización del nuevo sistema.

En México de hecho ya está pasando. López Obrador está organizando un movimiento social que es su famosa MORENA, pero al mismo tiempo está con los partidos políticos, es decir, está un poquito montado en dos caballos al mismo tiempo, y esto no creo que sea un error. Es una necesidad electoral en México porque no podría pretender acceder a puestos representativos si no es a través de un partido político, pero no se ha conformado con eso. Su punto fuerte hoy, a diferencia de hace cinco años es que se ha dedicado estos años a organizar a la sociedad casa por casa. Esto va a resultar no sé en qué, pero va a ser un contrincante para los partidos políticos, más peligroso quizá, aunque no lo percibimos en todas sus dimensiones.

DAA: Hay muchos temas para comentar. Yo creo que podemos iniciar con lo último que se ha dicho.

Menciona usted que ya no es una clase social el motor de la historia, ya no es el proletariado, la clase obrera industrial sino que la gente ahora, por ejemplo, puede ir a una oficina vestido con un traje, trabajar todo el día con una diadema en telemercadeo, pero eso no cambia el hecho de que uno sigue siendo un asalariado. Ahora, por lo que toca a los partidos políticos, si ya no es un partido de tipo leninista, vanguardista, todo disciplina, con un programa cerrado, si ya no podemos pensar en una publicación con un impacto nacional como sucedió con *Iskra* en la Rusia zarista, ¿cuál puede ahora ser el aglutinador político?

Sin duda son interesantes los logros que han tenido los movimientos sociales; sin embargo, me da la impresión de que estos logros corren el peligro de ser muy puntualistas. Así, determinado grupo de amas de casa desea una ley para evitar la violencia familiar, lo cual es una necesidad indiscutible. En Atenco, por ejemplo, la gente no quiso un aeropuerto en sus tierras y se logró revertir una decisión que había sido tomada, pero, ¿qué pasa con aquellas políticas públicas que deben de tener un carácter universal o al menos estatal? ¿Qué pasa cuando este puntualismo conduce a una manifestación, quizá a una confrontación con las autoridades, pero que una vez que el punto específico de la agenda es atendido, el movimiento social “insurgente” pero acotado, se retira? ¿Qué pasa con la solidaridad para lograr un cambio de estructuras? Da la impresión de que la tragedia o la condena de los nuevos movimientos sociales es conformarse con obtener resultados positivos sobre demandas específicas sin que esto acabe por cimbrar los pilares del sistema.

VFO: Yo creo que está dándose una tendencia a que la puntualidad de las reclamaciones, su especificidad sea menor cada vez, para luego plantear asuntos más generales y concierne al conjunto social. En México, el caso de Javier Sicilia es interesante. También hay asuntos, naturalmente puntuales, pero el conjunto desea más que el cambio del sistema el cambio del gobierno, con toda la vaguedad que esto pueda tener. Ya no es un punto específico aislado. Los norafricanos han estado en este derrotero, los españoles también tienen un conjunto de demandas ampliables que cubren un conjunto de preocupaciones. Yo creo que los movimientos sociales van a tender en ese sentido. El problema específico es más bien ver cómo se convierten en políticos. El momento en que por alianzas, por evolución del propio movimiento o por acción de otras corrientes políticas en su ámbito se conviertan en políticas. Ojalá esto se dé sin perder sus ímpetus creativos y con espontaneidad y frescura. Es deseable que puedan empezar a tener una orientación política más definida. Yo creo que eso sería una ganancia, pero también creo que es imprescindible además, porque si no se puede quedar sólo en, digamos, una estrella fugaz, sin lograr otras metas.

Yo creo que el destino de los movimientos sociales que puedan tener eficacia pasa por convertirse en movimientos políticos en algún grado. No es que el movimiento social se vaya a convertir en partido político de tipo leninista, pero sí que tenga una cabeza política con ciertas líneas estratégicas asumidas, consensuadas, un proyecto de nación que tenga más que ver con la política. Yo creo que entre más evolucionen más se acercarán a este tipo de planteamientos.

Los primeros movimientos sociales contra las finanzas fueron muy importantes, incluso espectaculares, una demostración de un sentimiento muy generalizado. Porto Alegre ha sido muy importante, pero le ha faltado una dirección política. Yo creo que están llamados también a convertirse en movimientos políticos, no exactamente en partidos políticos, pero sí con una organización mínima de estrategia, de táctica, de objetivos, de participación en el gobierno. Repito, es importante que no pierdan sus características de frescura, de espontaneidad.

DAA: Entonces, ¿estaríamos hablando de la institucionalización de los movimientos sociales, aunque no necesariamente de convertirse en una fuerza política tradicional?

VFO: No sé si la palabra sea institucionalizarse. Puede ser en ese sentido institucionalizarse para dirigir, para auto-dirigirse de una manera más consistente. En el contradictorio mundo de la política es necesario contar con una posición más coherente, más firme, más pensada.

DAA: Regresando al caso de China, usted mencionaba que pudo observar cierta preferencia por el sistema actual si lo comparamos con el sistema socialista que vivieron inicialmente en aquel país.

Si bien es cierto, el sistema capitalista es cruel, explotador, inhumano, depredador y una serie de adjetivos calificativos que nos harían pensar que además de deseable, es posible buscar revertirlo, precisamente por todas estas contradicciones que tiene, si algo queda claro es que, por lo menos en la actualidad, el capitalismo resulta ser una idea mucho más seductora para la juventud que la que representa la idea del socialismo. ¿A qué le adjudica usted esta capacidad seductora indiscutible que tiene el capitalismo?

VFO: En un tiempo, para ciertos jóvenes, fue muy atractiva la idea del socialismo, y yo creo que el fracaso y desplome de la URSS y el cambio hacia el capitalismo ha contribuido a este cambio de visión. China tampoco es el *sex appeal* ni vale la pena luchar por una sociedad semejante. Para algunas gentes puede serlo, pero para la gente que en verdad está en dificultades, padeciendo consecuencias económicas grave no lo es.

Usted tiene razón, hay un elemento económico que sigue siendo atractivo dentro del capitalismo. Si ya tengo mi coche, mi casa, voy al cine, puedo salir al restaurante de vez en cuando, y alguna vez en el año puedo salir de vacaciones; sin embargo, luego viene la reflexión sobre cómo vivo: cuatro horas en el automóvil que yo quería comprar para poder ir al trabajo, etc. Empieza entonces la corrección cualitativa.

DAA: Sí. Nos cuestionamos sobre cómo vivimos, en qué consiste nuestra alimentación, el porqué del cáncer, etc.

VFO: Yo creo que de ahí surgen también los nuevos movimientos sociales que tiene que ver con formas de vida, diría yo más que con doctrinas, más que con la teoría revolucionaria tiene que ver con los sistemas de vida que lleva la gente. Se trata de aspectos que llevan a movilizaciones importantes. Un ejemplo son las movilizaciones que se han hecho por Contreras porque están destruyendo sus bosques.

Ya hablamos de los movimientos sociales, del papel de la política como necesidad de los movimientos sociales. Ahora, en mi libro no hay que olvidar, yo concluyo con un capítulo sobre la necesidad de la utopía, el principio de esperanza. En él, afirmo la necesidad de la visión humana para vivir como gente pensante, dinámica, que quiere lo mejor para sí y para los que lo rodean.

Yo estudié, aunque no lo he leído todo, pues tiene 1400 páginas, un libro que menciono ahí, que es el libro de Ernst Bloch, *El principio de esperanza*, en el que se pasa revista de todas las utopías que se han generado desde antes de los griegos; pero él, siendo marxista, digo, no es un estudioso sin marca ideológica, es un tipo de una enorme honestidad intelectual y de una genialidad en muchos aspectos. Él rebate sobre todo esa idea simplista de que “esto no vale la pena porque es burgués” o “alejémonos de esto porque es aristócrata”.

Bloch considera que la historia humana es un continuo de esperanzas frustradas, de utopías no realizadas o medio realizadas, y nosotros debemos ver cómo se ha dado este progreso parcial y roto, inacabado, y fracasado también. Si no vemos lo anterior, no podemos ver quiénes somos. Hoy ya no podemos decir: ¡Qué la burguesía sea vaya a la fregada! ¿Dónde quedan entonces Kant y Juan Jacobo Rousseau? ¿Dónde queda la literatura absolutamente increíble de la época burguesa, entre las que se encuentran muchas de las mejores novelas del mundo... Balzac, Dickens, etcétera? La poesía de Shakespeare, la poesía de Dante. ¿Qué, porque no es socialista la vamos a tirar a la basura? Entonces, hay que rescatar lo rescatable. Naturalmente que ello no cierra la posibilidad de ser profundamente crítico sobre las actualidades que no sirven y que queremos trascender, ver, superar, pero no echando por la borda, liquidando y despreciando los logros, el pasado, sino recuperándolo en el buen sentido.

DAA: Precisamente el último capítulo de su libro me pareció fantástico. Sería impensable en la actualidad que un sistema alternativo lograra legitimidad mediante el encarcelamiento masivo o la purga de autores y personas que sobrevivieran a los regímenes capitalistas, neoliberales, imperiales...

Me parece indiscutible que si la meta de la nueva izquierda es atraer a la juventud, de alguna manera tenemos que montar una alternativa apetecible a lo existente. No podemos pensar que el socialismo es igual a la repetición de eslóganes, esa vieja idea de convertir al marxismo-leninismo es una suerte de religión secular. Sin embargo, al leer su libro me quedo con algunas interrogantes. Si bien es cierto, la sociedad alternativa es un proyecto que ha de desarrollarse, sin grandes designios *a priori*, algunos lectores podríamos pensar que podrían existir algunos pilares innegociables sobre los que descansara el nuevo orden. Al respecto, quisiera hacerle algunas preguntas: ¿cuál es el papel o el margen que tiene la propiedad privada, la economía de mercado dentro de una sociedad postcapitalista? ¿sería válido que hubiera espacios para la educación privada? ¿Qué piensa usted de la idea de un híbrido en el que haya espacios para la propiedad privada, para el mercado?

VFO: Se trata de preguntas generales a las cuales dar una respuesta concreta es difícil y nos llevaría a una generalidad inmerecida. Ahora, a la pregunta de la educación privada, yo creo que sí podría existir. Yo creo que la alta educación, la educación digamos, de estratos superiores y que en todo desarrollo científico y cultural hay élites del conocimiento en el sentido más amplio. Yo creo que a esto no hay que temerle. Habría que detenerse más. En la cuestión de lo privado, yo creo que se trata de decisiones y directivas que se toman entre pocas gentes. No pueden ser directivas generales de los jefes de sindicatos. La educación es una cuestión especial que ocurre entre menos gente.

¿Es posible la educación privada pero con la más amplia democracia? Yo creo que sí, no se puede desechar, eliminar o impedir a alguien que participe a aporte, etc., simplemente por razones ideológicas, por razones de referencia de este tipo. Hay que estar abiertos a todo. Yo creo que el socialismo nuevo es un socialismo que exige la apertura de reflexión más amplia.

Respecto a las otras preguntas, yo no querría ser tajante con mis respuestas, porque podría ser profundamente arbitrario. Lo que sí creo es que debe haber un cierto tipo de valores

éticos que se asumieran como parte del consenso de la nueva sociedad. Hablo de valores éticos más que de principios teóricos o políticos rígidos. Por ejemplo, el valor de la solidaridad yo creo que debería de ser fundamental en un sistema de este tipo como el que pensamos.

Otra cosa es que no se llega al socialismo, no se trasciende al capitalismo de la noche a la mañana, Éste es el punto clave. No es verdad que por tomar la Bastilla y que se dicten un conjunto de decretos se vuelva una sociedad socialista. Esto es una tontería descomunal, pero ha sido así en la historia, y claro, se utilizan los escuadrones de fusilamiento para resolver estas contradicciones. Yo creo que el socialismo es un largo proceso que está por inventarse al mil por ciento. Quiero decir, lo que podemos ver, de atisbos, seguramente es un ABC mínimo respecto al posible desarrollo de la historia de un nuevo sistema, Es decir, el capitalismo lleva cinco siglos en desarrollo, pasando por mil travesías. Yo pienso que también el socialismo, para llegar a una etapa en que la humanidad sea respetable, yo no estoy diciendo que tengan que pasar 500 años, sino que será un proceso de larga duración, y que en esos procesos de transformación van a surgir los valores las convicciones, los puntos de consenso. Es muy difícil señalar los pilares desde el principio.

DAA: Es decir que las cuestiones valorativas forzosamente van a preceder a las instituciones. Yo a veces pienso que debe de haber una serie de instituciones clave sobre las cuales, ya funcionando éstas, se empiece a trabajar en la edificación de nuevos valores; lo que escucho de su parte, sin embargo, es que como el socialismo es un proceso, igual que lo ha sido el capitalismo, primero debe de existir un trabajo a nivel social, una especie de perspectiva gramsciana de guerra de posiciones, para ir generando un conjunto de valores y de éstos (valores y consensos) ir construyendo las instituciones.

VFO: Yo creo que de hecho así ocurre. Hay avances en nuestro mundo capitalista que ya tienden a eso, que son avances de un nuevo tipo de sociedad. Un ejemplo son las universidades en que se trabaja con nuevos puntos de referencia. Yo creo que los movimiento sociales, de los cuales tanto hemos hablado, los círculos de estudio, cada día menos pequeños contienen ya el planteamiento, el germen de nuevos valores. Anoche precisamente fui a una reunión en el círculo de estudio Coapa, ¿usted a escuchado hablar de él? Bueno, en Coapa hay un centro en donde se reúnen 50, 60, 80 gentes todos los jueves para oír a conferencistas. Ellos mismos ya tienen una formación, una visión de las cosas impresionante. Imagínesse usted al EZLN, a los grupos indígenas...

DAA: Sí, claro, sin un debate previo.

VFO: ¡Exactamente! Viven en sus valores, pero éstos ya son parte de una socialización más amplia.

DAA: Olvidaba preguntar, ¿tiene usted algún consejo para que las publicaciones académicas puedan convertirse en una herramienta catalizadora de cambios?

VFO: Antes que nada partir de la idea que la meta no es el 2012. También quiero señalar que el trabajo universitario no aspira a ser, sino que ya es parte del cambio social.

DAA: Muchísimas gracias por haber compartido su tiempo con nosotros.

VFO: Gracias a ustedes.